

VITALIDAD DEL MAPUDUNGÚN EN CHILE. EVALUACIÓN DE LA CONSISTENCIA DEL INSTRUMENTO DE MEDICIÓN ESTATAL

CÉSAR CISTERNAS IRARRÁZABAL*
Universidad de La Frontera

RESUMEN: La mayor parte de los datos disponibles sobre vitalidad lingüística del mapudungún no permiten establecer comparaciones a lo largo del tiempo debido a las diferentes metodologías implementadas. En este marco, se plantea analizar la fiabilidad de los datos de la Encuesta Casen sobre vitalidad del mapudungún, cuya metodología no varía entre las distintas mediciones.

Se realizaron análisis de estadística descriptiva univariante y bivariante sobre los datos de Casen 2003 y 2013. Se observaron dificultades para hacer comparaciones entre aplicaciones debido a la variabilidad de la población indígena calculada. No obstante, se estableció que los datos de 2013 son más confiables, debido a su mejor ajuste a las proyecciones e hipótesis planteadas por trabajos previos en la materia.

PALABRAS CLAVE: Mapudungún, Vitalidad Lingüística, Chile, Medición Estatal, Encuesta Casen.

*VITALITY OF MAPUDUNGÚN IN CHILE. EVALUATION OF THE CONSISTENCY OF THE STATE'S
MEASURING INSTRUMENT*

ABSTRACT: The most of the available data about vitality of mapudungún does not allow making comparisons along the time due to the methods that are used differ. In such a scenario, this work analyses the reliability of the data on the vitality of mapudungún supplied by the Casen Survey, whose method does not change from one application to another.

Univariate and Bivariate statistical analysis were carried out on the data of Casen 2003 and 2013. Difficulties for making comparisons were observed due to the variability of the estimated indigenous population. Notwithstanding, the data from 2013 appears to be more reliable because it fits better with the projections and hypothesis made by previous works on the matter.

* Para correspondencia, dirigirse a César Cisternas Irarrázabal (c.cisternas.irrazabal@gmail.com), teléfono +56978916436.

KEY WORDS: mapudungun, language vitality, Chile, measurement from the sate, Casen survey.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objetivo analizar la fiabilidad de los datos que entrega la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) sobre vitalidad del mapudungún. Se ha optado por centrarse en tal lengua debido a que es la lengua indígena cuya vitalidad ha sido más extensamente estudiada en Chile, lo que permite tener parámetros de contraste para los datos de la Casen.

La gran mayoría de las lenguas indoamericanas se encuentra en una posición secundaria y de desprestigio respecto a las lenguas oficiales y mayoritarias de los distintos países de Latinoamérica (véase Cisternas, 2015). El mapudungún no se encuentra entre aquellos casos excepcionales a este respecto, en efecto, se encuentra en un estado de vulnerabilidad. Convive en una situación de diglosia debilitada con la lengua mayoritaria, el español, conservando la exclusividad únicamente en un reducido espectro de funciones intraétnicas, principalmente el plano religioso (Lagos, 2006; citado en Teillier, 2013). En general, en la sociedad mayoritaria la lengua posee un bajo prestigio, y aunque en el seno de la sociedad mapuche la lengua se ha ido revalorizando, ese prestigio tiende a ser meramente discursivo, sin traducirse notoriamente en un mayor uso (Wittig, 2009; Lagos, 2010, 2012; Gundermann, 2014).

Ahora bien, la medición de la vitalidad de las lenguas alberga una multiplicidad de propuestas metodológicas. Entre aquellas se pueden encontrar, por ejemplo, fórmulas de baja complejidad, como la propuesta de Moseley (2010) que se sustenta en el uso y la transmisión intergeneracional; y otras multidimensionales, al modo que sugiere la UNESCO (2003), la cual amplía la perspectiva incluyendo además la cantidad de hablantes, adaptación a ámbitos no tradicionales, políticas de los gobiernos en cuanto a la lengua y su documentación.

En el caso del mapudungún, varios trabajos han abordado la problemática de la vitalidad de la lengua. Tales estudios han contemplado distintos indicadores. Zúñiga (2007) toma la escala propuesta por Landweer en 2010, cuyas dimensiones incluyen posición de la lengua en el continuum urbano-rural, ámbitos de uso, diglosia y code switching, redes sociales de los hablantes, prestigio, entre otras. Gundermann et al. (2009) se centran en los niveles de competencia por tramo etario, mientras que los mismos autores en su trabajo de 2011 agregan como indicador la lengua de comunicación intergeneracional (Gundermann et al., 2011). Por su parte, Wittig (2009) emplea un enfoque cualitativo basado en las representaciones de los hablantes sobre la lengua, la cultura y el tránsito de la zona rural a la urbana. Mientras que Lagos (2012) utiliza un enfoque similar, al que se suma una arista cuantitativa de autopercepción del desempeño en la lengua mapuche y un test de competencias.

Es esta amplia gama de metodologías la que lleva a Teillier (2013) a plantear que una de las falencias de los datos disponibles sobre vitalidad del mapudungún es

la imposibilidad de establecer comparaciones a lo largo del tiempo entre distintas mediciones. Ante este escenario la presente investigación centra su atención en el instrumento mediante el cual el Estado recoge diversos datos sociodemográficos, incluyendo entre ellos datos de vitalidad de las distintas lenguas indígenas: la Casen. Si bien es cierto que esta encuesta solo recoge datos muy gruesos sobre vitalidad, al tiempo que se basa sobre la autopercepción de las competencias de los individuos, su interés radica en que, por una parte, presenta la aparente ventaja de suministrar datos comparables a lo largo del tiempo dada su metodología constante, y por otra, constituye el medio por el cual el Estado sondea la vitalidad de las lenguas, utilizando la información proporcionada por esta como insumo para orientar las acciones estatales (a este respecto véase el trabajo de Greene [2011] para la Cámara de Diputados).

La Encuesta Casen recopila datos sobre la vitalidad de las lenguas indígenas desde 2000, siendo aplicada desde aquel año de forma trienal hasta 2009, año en que se convierte en una medición bienal. Basa su cálculo de la vitalidad de las lenguas indígenas en la identificación del tipo de bilingüismo del encuestado. Así, establece tres categorías, a saber: habla y entiende, solo entiende, no habla ni entiende; es decir, divide a los sujetos en bilingües activos, bilingües pasivos y no bilingües. Sin lugar a dudas esta es una de las vías de menor complejidad para medir la vitalidad de una lengua. No obstante, de recoger datos consistentes, entregaría información digna de atender por constituir, en sus distintas mediciones, hitos comparables.

2. MÉTODO

Se ha optado por trabajar con las Encuestas Casen correspondientes a 2013 y a 2003, ya que la primera representa la medición más reciente, mientras que la última es la primera versión de Casen que ha seguido la actual metodología para recoger los datos sobre vitalidad de las lenguas indígenas.

La Encuesta Casen fue aplicada por primera vez en 1990. Sin embargo, incorpora la variable pertenencia étnica solo a partir de 1996. Por su parte, las lenguas indígenas son consideradas en el instrumento recién desde el año 2000, no obstante, tal versión no individualiza la lengua que habla el encuestado, sino que solo recoge el nivel de competencia que este posee en una de las lenguas indígenas que incluye la pregunta. Desde 2003 sí se individualiza la variable lengua, lo cual hace más confiables los datos.

Como se indicó anteriormente, se ha tomado únicamente el caso del mapudungún, puesto que es la lengua indígena chilena para la cual existen más fuentes de información sobre su vitalidad. Al mismo tiempo se ha enfocado el análisis en cinco regiones y sus capitales, indicadas entre paréntesis: Biobío (Concepción), La Araucanía (Temuco), Los Ríos (Valdivia), Los Lagos (Puerto Montt) y Metropolitana (Santiago¹); regiones

¹ Se ha tomado como capital de la Región Metropolitana a la Provincia de Santiago, puesto que la ciudad de Santiago es una gran metrópolis, por lo cual considerar solo la comuna de Santiago sería inapropiado.

que, además de ser las más estudiadas en cuanto a vitalidad del mapudungún, concentran prácticamente la totalidad de la población mapuche del país –89,3%, según Casen 2013–. Esta reducción muestral permite presentar cuadros de distribución de frecuencias más específicos.

Para testear la consistencia de los datos se han hecho comparaciones entre las dos mediciones tanto a nivel general (el conjunto de las cinco regiones seleccionadas) como a nivel de regiones individuales y capitales regionales. A esto se suman análisis segmentados por variable sexo, zona geográfica y edad. Por último, sobre los datos de 2013 se ha aplicado pruebas de correlación (γ) e independencia (χ^2 , V). Estas tienen el objetivo de establecer el ajuste de los datos a otras mediciones realizadas por estudios cuantitativos amplios sobre vitalidad del mapudungún, así como a distintas hipótesis planteadas en trabajos sobre la materia.

Es necesario precisar que en todos los análisis se han considerado únicamente a aquellos individuos cuya edad es igual o superior a cuatro años. Las investigaciones previas sobre vitalidad del mapudungún no justifican la edad mínima de inclusión; así, Gundermann et al. (2009, 2011) excluyen a los menores de diez años sin argumentar tal decisión. Incluso existen estudios que ni siquiera se pronuncian respecto al rango etario de la muestra, como sucede con Zúñiga (2007), Wittig (2009) o Lagos (2012).

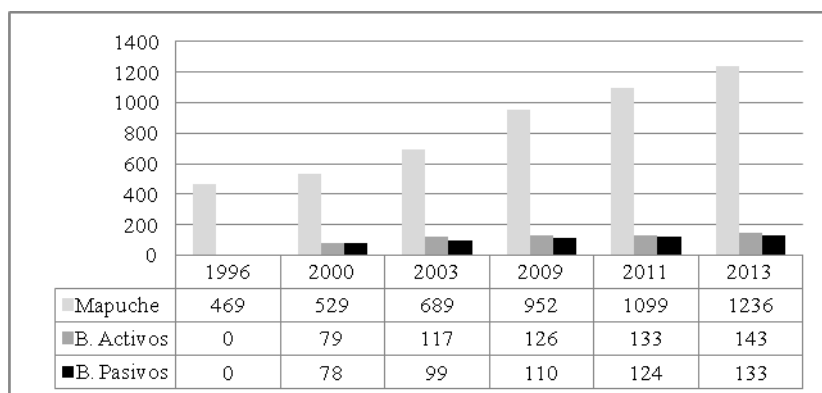
Ante este escenario, el presente trabajo ha recurrido a la evidencia empírica que presentan las mismas encuestas Casen 2003 y 2013 para establecer una delimitación. Los análisis previos realizados a este conjunto de datos² muestran que, mientras una proporción muy baja de los niños mapuches de tres o menos años tiene algún dominio del mapudungún, el porcentaje de aquellos de cuatro años con competencia en la lengua es considerablemente mayor³. De este modo, el límite se ha establecido en cuatro años.

3. RESULTADOS

Como un primer acercamiento a los datos, y a modo de poner estos en el contexto de las mediciones históricas de la Casen, se presentan, en el Gráfico 1, los resultados de la Encuesta a lo largo de sus distintas mediciones en las variables etnia y competencia.

² Estos análisis han considerado a todos los sujetos mapuches, independiente de su edad y la región en que habitan.

³ Para los tramos etarios de tres o menos años los datos muestran que, en promedio, los individuos mapuches que presentan alguna competencia en mapudungún corresponden solo a un 3,55% en 2013, y un 5,13% en 2003. Mientras que entre los niños mapuches de cuatro años se observa un 9,74% con competencia en 2013, y un 8,44% en 2003.



Fuente: Elaboración propia a partir de Casen 1996 a 2013

Gráfico 1: mapuches y bilingües activos y pasivos de mapudungún a nivel nacional, según mediciones de Casen (en miles)⁴⁵

Se aprecia un aumento sostenido tanto de la cantidad de mapuches como de bilingües de mapudungún. La primera de estas situaciones se condice con las dificultades propias de cuantificar a la población indígena del país, tema que abordan en profundidad Gundermann et al. (2005). Por lo demás, tal como lo recalca Bello (2013), en los últimos años se ha producido una revalorización de lo étnico que resulta en una mayor favorabilidad para reconocerse como indígena –y hablante de una lengua vernácula–. De esta manera, entre las mediciones de 2003 y 2013 se aprecia un incremento de la población mapuche del 180%. Cabe destacar que una situación similar se aprecia en los Censos oficiales del país, en efecto, mientras que en 2002 se da cuenta de una población de 692.192 indígenas, equivalente a un 4,6% de la población del país (INE, 2002), en 2012 la cifra aumenta a 1.805.243, es decir, un 11% del total de habitantes (CEPAL, 2014). La medición censal de 2012 registra un aumento de un 160% de este sector de la población.

Respecto al aumento del bilingüismo, esto puede ser un efecto secundario del hecho anterior, puesto al utilizar Casen un factor de expansión para asegurar la representatividad de los casos, al aumentar la cantidad de mapuches, por consecuencia, aumentará el número absoluto de bilingües.

⁴ Datos correspondientes a los mayores de cuatro años, por ser estos la población considerada para los análisis posteriores.

⁵ La variable etnia no se midió en 1998 ni en 2006. Por su parte, la competencia en lenguas indígenas se considera solo desde 2000, mas no fue así en la aplicación de 2006.

3.1. Análisis generales según nivel geográfico

Los datos generales –es decir, la totalidad de los datos que incluye a las regiones del Biobío (VIII), La Araucanía (IX), Los Ríos (XIV), Los Lagos (X) y Metropolitana (RM)– muestran que de 2003 a 2013 ha decrecido el porcentaje de mapuches que tienen alguna competencia en el mapudungún. Al mismo tiempo, se aprecia una cantidad de bilingües activos (BA), en 2013, de 133.975, cifra concordante con las estimaciones que Zúñiga (2007) hace casi una década atrás. La información detallada para la muestra general se presenta en la Tabla 1.

	2003		2013	
	Absoluto	%	Absoluto	%
BA	114.608	18,57	133.975	12,67
BP	94.844	15,36	123.238	11,66
Total	209.452	33,93	257.213	24,33

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Casen 2003 y 2013

Tabla 1: Situación del bilingüismo en las regiones seleccionadas

Si bien es cierto que el número absoluto de bilingües pasivos (BP) y bilingües activos (BA) aumenta, esto debe tomarse con cautela, puesto que podría estar afectado, tal como se sugirió anteriormente, por factores distorsionadores como la predisposición a autoidentificarse como hablante y/o mapuche. Para todos los autores que han trabajado el tema (Zúñiga, 2007; Wittig, 2009; Gundermann et al., 2009, 2011; Lagos, 2012), a excepción de Teillier (2013), el mapudungún se encuentra en una fase de retroceso. En este sentido, habría dos formas posible de interpretar los resultados expuestos: o bien la muestra no es representativa de la población en la variable competencias lingüísticas, o bien los cambios en las cifras deben ser considerados menores, y no tienen impacto en la tendencia que sigue la lengua. Es altamente probable que la población de hablantes, al igual que de mapuches, en Casen 2003 esté subestimada, lo que torna los datos de 2013 en los más confiables, hipótesis que cobra fuerza dado la coherencia que guardan con la mencionada proyección de Zúñiga (2007).

Ahora bien, al desagregar las cifras por región y capitales regionales se aprecia, en lo que a cifras absolutas respecta, que el bilingüismo aumenta en todas las regiones y capitales. No obstante, al observar los datos porcentuales se visibiliza una disminución del bilingüismo en las regiones del Biobío y Metropolitana, así como en sus capitales regionales. El mismo fenómeno ocurre en Puerto Montt –una vez más aquí se da la situación paradójica de que disminuyendo la proporción de bilingües, aumenta el número absoluto de estos–. Por su parte, el resto de las regiones y capitales no presenta variaciones considerables, a excepción de Temuco que presenta

un aumento del 25,83% en 2003 al 35,75% en 2013. El detalle de las distribuciones de las competencias lingüísticas en las cinco regiones y sus capitales regionales se puede observar en la Tabla 2.

		2003				2013			
		Región		Capital		Región		Capital	
		Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
VIII	BA	7.510	18,60	0	0,00	7.911	8,13	147	1,94
	BP	7.494	18,56	594	14,67	9.742	10,02	544	7,17
	Total	15.004	37,15	594	14,67	17.653	18,15	691	9,11
IX	BA	72.133	28,82	5.664	11,69	79.940	27,75	9.909	17,57
	BP	45.744	18,28	6.850	14,14	57.500	19,96	10.251	18,18
	Total	117.877	47,10	12.514	25,83	137.440	47,72	20.160	35,75
X	BA	2.554	2,81	310	3,34	7.768	4,01	1.705	4,04
	BP	6.221	6,83	873	9,42	12.332	6,37	1.049	2,49
	Total	8.775	9,64	1.183	12,76	20.100	10,39	2.754	6,53
XIV	BA	4.019	6,86	495	4,34	6.788	8,99	712	3,99
	BP	6.683	11,40	751	6,58	8.817	11,68	1.176	6,60
	Total	10.702	18,26	1.246	10,91	15.605	20,67	1.888	10,59
RM	BA	28.392	16,04	23.846	17,22	31.568	7,84	25.816	8,58
	BP	28.702	16,22	20.257	14,62	34.847	8,65	23.287	7,74
	Total	57.094	32,26	44.103	31,84	66.415	16,49	49.103	16,33

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas Casen 2003 y 2013

Tabla 2: bilingüismo por región y capitales regionales

Un buen antecedente para la triangulación de estos datos lo entregan los estudios de Gundermann et al. (2009, 2011). Contrastados con tales trabajos, los datos de la Casen en su versión 2003 –tomando como referente las cifras relativas– muestran un gran desajuste en el caso de la región del Biobío, mientras que los de 2013 presentan concordancia en todas las regiones, ascendiendo las diferencias a unos cuantos puntos porcentuales. Esto viene a confirmar la conclusión, expuesta más arriba, de que al analizar la información proporcionada por Casen se debe prestar atención a los datos porcentuales antes que a los absolutos.

3.2. Análisis según zona geográfica, sexo y edad

Al segregar los datos según zona geográfica, se observa que en 2003 los bilingües, en el caso de las regiones VIII, IX y XIV, se concentran en las zonas rurales, mientras que en la X y RM lo hacen en las zonas urbanas. En 2013 la situación se equilibra en el caso de la VIII región.

En cuanto a las cifras, en el caso de la zona urbana de la VIII región, si bien el porcentaje de bilingües en relación al total de población mapuche de aquella zona geográfica decrece entre las dos mediciones, sucede lo contrario con su número absoluto. Algo similar sucede en el caso de la RM, cuya zona urbana reduce

considerablemente su número relativo de hablantes –pasando de una proporción de cerca del 33% de los habitantes urbanos con competencia en 2003, a un 17% en 2013–, mas incrementa el absoluto. En el resto de las regiones la situación tiene a mantenerse, a excepción de la zona urbana de La Araucanía, la cual aumenta tanto su número absoluto como relativo de bilingües. El detalle de los datos se presenta a continuación en la Tabla 3.

		2003				2013			
		Rural		Urbano		Rural		Urbano	
		Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
VIII	BA	6.340	34,14	1.170	5,36	4.789	22,29	3.122	4,12
	BP	4.323	23,28	3.171	14,54	3.932	18,30	5.810	7,67
	Total	10.663	57,42	4.341	19,90	8.721	40,59	8.932	11,79
IX	BA	66.080	38,46	6.053	7,71	67.710	35,93	12.230	12,28
	BP	36.041	20,98	9.703	12,36	41.972	22,27	15.528	15,59
	Total	102.121	59,44	15.756	20,08	109.682	58,21	27.758	27,87
X	BA	1.091	2,79	1.463	2,82	2.969	4,39	4.799	3,81
	BP	2.400	6,14	3.821	7,36	4.377	6,47	7.955	6,32
	Total	3.491	8,93	5.284	10,18	7.346	10,85	12.754	10,14
XIV	BA	2.958	8,18	1.061	4,73	5.427	14,29	1.361	3,63
	BP	4.936	13,65	1.747	7,79	6.351	16,72	2.466	6,57
	Total	7.894	21,82	2.808	12,52	11.778	31,01	3.827	10,20
RM	BA	99	3,11	28.293	16,28	1.216	12,47	30.352	7,72
	BP	365	11,48	28.337	16,30	140	1,44	34.707	8,83
	Total	464	14,59	56.630	32,58	1.356	13,91	65.059	16,55
Total	BA	76.568	28,48	38.040	10,92	82.111	25,24	51.864	7,09
	BP	48.065	17,88	46.779	13,42	56.772	17,45	66.466	9,08
	Total	124.633	46,36	84.819	24,34	138.883	42,69	118.330	16,17

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas Casen 2003 y 2013

Tabla 3: bilingüismo por región, según zona geográfica

Para complementar este análisis se han aplicado pruebas de independencia (χ^2)⁶, procedimiento para el cual se han tomado en cuenta solo los datos de 2013, por considerarse estos –tal como se indicó más arriba– más ajustados a la realidad.

Dichos test arrojan en todos los casos, tal como se aprecia en la Tabla 4, relaciones de dependencia significativas ($p < ,05$). No obstante, los coeficientes presentan valores considerables solo en el caso de la muestra general ($V = ,299$) y en las regiones VIII ($V = ,332$) y IX ($V = ,305$). En todos los otros escenarios $V < ,299$; en este sentido, el vivir en una zona rural o urbana no sería un factor capaz de explicar por sí solo el que un mapuche sea bilingüe pasivo o activo o monolingüe. Esto se condice con

⁶ Para todas las pruebas bivariantes realizadas en este trabajo se han considerando solo los mapuche mayores de cuatro años, pues la inclusión de los no mapuche distorsionaría los resultados.

las conclusiones de trabajos como los de Zúñiga (2007), que plantea que la lengua también tiene una presencia considerable en la ciudad, y que además su vitalidad en el espacio urbano tiende a ampliarse; y Gundermann et al. (2009) quienes califican como insostenible la hipótesis que sostiene que la vitalidad de la lengua aumenta en lugares más alejados de los principales centros urbanos, puesto que no explica la vitalidad creciente de ésta en las ciudades.

Región	V	p	χ^2 (p)	Capital	V	p	χ^2 (p)
Muestra	,299	,000	,000				
VIII	,332	,000	,000	Concepción	,044	,001	,001
IX	,305	,000	,000	Temuco	,296	,000	,000
XIV	,260	,000	,000	Valdivia	,072	,000	,000
X	,014	,000	,000	Pto. Montt	,065	,000	,000
RM	,047	,000	,000	Santiago	---	---	---

Tabla 4: Pruebas de independencia zona-competencia

Cuando se observa la situación lingüística del mapudungún desde la variable sexo no se aprecian grandes diferencias entre las competencias de hombres y mujeres mapuches. Tal como se aprecia en la Tabla 5, la situación es bastante homogénea entre ambos sexos en todas las regiones. La única diferencia aparece en la VIII región en 2003, donde cuatro de cada diez hombres hablan la lengua, mientras que solo tres de cada diez mujeres lo hace. Esta diferencia se diluirá en la medición de 2013.

		2003				2013			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
VIII	BA	4.118	20,26	3.392	16,91	4.236	9,09	3.675	7,25
	BP	4.124	20,29	3.370	16,80	3.845	8,25	5.897	11,64
	Total	8.242	40,56	6.762	33,70	8.081	17,34	9.572	18,89
IX	BA	36.438	29,05	35.695	28,59	39.566	28,31	40.374	27,23
	BP	22.416	17,87	23.328	18,68	27.329	19,56	30.171	20,35
	Total	58.854	46,93	59.023	47,27	66.895	47,87	70.545	47,57
X	BA	1.691	3,70	863	1,90	3.955	4,33	3.813	3,73
	BP	2.887	6,32	3.334	7,35	6.037	6,61	6.295	6,16
	Total	4.578	10,02	4.197	9,26	9.992	10,94	10.108	9,90
XIV	BA	1.903	6,58	2.116	7,13	3.574	9,92	3.214	8,14
	BP	3.303	11,42	3.380	11,39	4.288	11,90	4.529	11,48
	Total	5.206	18,00	5.496	18,51	7.862	21,82	7.743	19,62
RM	BA	14.299	16,68	14.093	15,44	14.897	7,29	16.671	8,40
	BP	13.654	15,93	15.048	16,49	18.516	9,06	16.331	8,23
	Total	27.953	32,61	29.141	31,93	33.413	16,35	33.002	16,63
Total	BA	58.449	19,10	56.159	18,05	66.228	12,78	67.747	12,57
	BP	46.384	15,15	48.460	15,57	60.015	11,58	63.223	11,73
	Total	104.833	34,25	104.619	33,62	126.243	24,37	130.970	24,30

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas Casen 2003 y 2013

Tabla 5: bilingüismo por región, según sexo

Por su parte, los resultados de las pruebas de independencia confirman la escasa relevancia de la variable sexo. Si bien es cierto en la mayoría de los casos se observan valores p que indican resultados significativos ($p < ,05$), los valores de los coeficientes son extremadamente bajos. En efecto, en todos los casos se aprecia que $V < ,070$; indicando una proporción ínfima de variación de las competencias explicada por este factor. Los resultados se aprecian en detalle en la Tabla 6.

Región	V	p	$\chi^2 (p)$	Capital	V	p	$\chi^2 (p)$
Muestra	,004	,001	,001				
VIII	,063	,000	,000	Concepción	,055	,000	,000
IX	,014	,000	,000	Temuco	,061	,000	,000
XIV	,034	,000	,000	Valdivia	,050	,000	,000
X	,018	,000	,000	Pto. Montt	,045	,000	,000
RM	,024	,000	,000	Santiago	,033	,000	,000

Tabla 6: pruebas de independencia sexo-competencia

La edad ha sido documentada por diferentes investigaciones como una variable relevante en las competencias del hablante de mapudungún. En efecto, los hablantes mayores suelen mostrar los niveles más altos de dominio de la lengua (Gundermann et al., 2009, 2011), situación que resulta coherente con el escaso porcentaje de adultos que hablan mapudungún con los niños documentado por Zúñiga (2007). En este plano, los datos de Casen coinciden con las aseveraciones planteadas por las investigaciones previas que indicaban una relación directa entre edad y competencia en mapudungún.

Otro dato relevante respecto de la edad, que se puede apreciar con facilidad en la Tabla 7, es que el grupo etario en que se hallan más bilingües activos que pasivos, en términos relativos, está comprendido en 2003 por aquellos mayores de 40, mientras que en 2013 incluye solo a los mayores de 50. Esto resulta coherente con el envejecimiento de los hablantes en el espacio temporal comprendido entre ambas aplicaciones de la Encuesta.

Por otra parte, también destaca el hecho de que la nueva generación de 2013 mantiene los niveles de bilingüismo que la generación de niños entre cuatro y nueve años de 2003, lo que habla del no mejoramiento de la situación de peligro que enfrenta la lengua mapuche.

	2003			2013		
	BA	BP	Total	BA	BP	Total
4-9	6,18	9,45	15,63	5,44	9,40	14,84
10-19	8,34	14,37	22,71	5,48	9,73	15,21
20-29	10,36	15,14	25,50	8,22	11,41	19,63
30-39	16,45	21,29	37,73	9,94	13,05	22,98
40-49	25,85	18,46	44,30	15,67	15,40	31,07
50-59	34,47	16,47	50,93	22,38	14,57	36,95
60-69	44,38	12,81	57,19	21,85	9,65	31,49
70-79	51,93	8,98	60,91	34,10	10,74	44,83
80 y más	59,80	9,93	69,73	38,69	8,19	46,88
Total	18,57	15,36	33,93	12,67	11,66	24,33

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas Casen 2003 y 2013

Tabla 7: bilingüismo regiones seleccionadas, según tramo etario

Estos resultados muestran la misma tendencia al aumento de las competencias en los grupos etarios de mayor edad que los trabajos de Gundermann et al. (2009, 2011), aunque no es posible establecer comparaciones de porcentajes por cada grupo, ya que los estudios de tales autores no incorpora a la Región Metropolitana.

Por razones de espacio no se expondrán las tablas de distribución de las competencias en mapudungún según tramo etario para el caso de las regiones. En su lugar, se procederá directamente con el análisis de correlación.

Las pruebas de correlación revelan una asociación significativa ($p < ,05$) en todos los niveles. Los valores de γ dan cuenta de una relación directamente proporcional entre la edad y la competencia lingüística de los individuos, aunque no se debe perder de vista que los valores del coeficiente son bajos ($\gamma < ,29$), a excepción de la novena región y su capital que ostentan magnitudes medias ($\gamma = ,416$ y $\gamma = ,361$; respectivamente). Los resultados se pueden apreciar, en detalle, en la Tabla 8.

Región	γ	p	Capital	γ	p
Muestra	,285	,000			
VIII	,270	,000	Concepción	,198	,000
IX	,416	,000	Temuco	,361	,000
XIV	,266	,000	Valdivia	,243	,000
X	,117	,000	Pto. Montt	,160	,000
RM	,204	,000	Santiago	,311	,000

Tabla 8: pruebas de correlación edad-competencia

Los análisis llevados a cabo muestran que los datos recolectados por Casen 2013 muestran un mejor ajuste a las cifras e hipótesis brindadas por los estudios previos en materia de vitalidad del mapudungún. En este sentido, muestran distribuciones según región, zona geográfica, sexo y edad concordantes con la realidad estimada por dichos estudios. Asimismo indican que las variables zona geográfica y edad se relacionan en una medida muy baja con el hecho de ser o no bilingüe, plano en el que aparece como variable predominante la pertenencia al pueblo mapuche ($V = ,476$; $p < ,05$), tal como se aprecia en la Tabla 9.

Región	V	p	χ^2 (p)	Capital	V	p	χ^2 (p)
Muestra	,476	,000	,000				
VIII	,426	,000	,000	Concepción	,358	,000	,000
IX	,626	,000	,000	Temuco	,556	,000	,000
XIV	,288	,000	,000	Valdivia	,236	,000	,000
X	,392	,000	,000	Pto. Montt	,244	,000	,000
RM	,413	,000	,000	Santiago	,386	,000	,000

Tabla 9: pruebas de independencia pertenencia étnica-competencia⁷

4. CONCLUSIONES

Una de las principales dificultades que enfrentan los datos de la Encuesta Casen sobre la vitalidad del mapudungún consiste en la alta variabilidad de la cifra de población mapuche del país que arroja cada medición, debido a que Casen opera con un factor de expansión de los casos, puede tener enormes repercusiones en la representatividad de los datos. Así, el que el porcentaje de hablantes disminuya entre las mediciones, mientras que el número de estos aumenta puede considerarse una consecuencia del hecho anteriormente descrito. Ante esta realidad, son las cifras porcentuales las que se vuelven más confiables.

Cabe apuntar que la gran disparidad en el porcentaje de mapuches que forman parte de la población del país no es atribuible en primera instancia a la metodología de la Casen en lo que concierne a la pregunta que recoge este dato, puesto que la pregunta se formula del mismo modo en ambas aplicaciones. Y, si bien podría ser producto de errores de muestreo, no debe desconocerse que la variable pertenencia étnica se ve influida fuertemente por el contexto social del momento en que se lleva a cabo la medición. De esta manera, el factor que aparece como más probable responsable del incremento constante en el número de mapuches es la valoración progresivamente positiva que ha tenido lo étnico en los últimos decenios (Gundermann et al., 2005; Bello, 2013). En este sentido, realizar comparaciones entre distintas versiones de Casen, en lo que respecta a vitalidad de las lenguas indígenas, será difícil mientras se identifique a los sujetos indígenas a través de una pregunta que deja tanto espacio a la subjetividad y a las coyunturas del momento en que se recogen los datos.

Ahora bien, los distintos análisis estadísticos de carácter univariante y bivalente, además de la contrastación de las cifras entregadas por la Casen con estudios anteriores sobre el tema de la vitalidad del mapudungún, dan cuenta de que en 2003 la proporción de bilingües tiende a sobredimensionarse. Al tiempo que indican que la aproximación a la realidad del mapudungún de Casen 2013 presenta un margen de variabilidad

⁷ La variable pertenencia étnica empleada en este análisis es de carácter dicotómico, considerando los valores “mapuche” y “no mapuche”.

relativamente bajo con respecto a lo que documentan investigaciones previas sobre la vitalidad de este.

No obstante lo anterior, es patente la debilidad de la metodología y, del mismo modo los datos recogidos por la Casen en cuanto a la vitalidad de las lenguas indígenas.

A la ya mencionada dificultad con la declaración subjetiva de pertenencia, que no asegura condiciones de emisión de las respuestas homogéneas y unívocas (Gundermann et al., 2005) –lo cual podría enfrentarse estableciendo criterios objetivos de pertenencia, modalidad que consta con sus propias limitaciones–, se agregan las falencias de la pregunta misma sobre competencias.

El objetivo central de la Casen no es sondear la vitalidad de las lenguas indígenas, por lo cual parece inviable aplicar en ella modelos complejos de evaluación de vitalidad. Si bien no parece pertinente profundizar demasiado en este tema en el presente artículo, cabe señalar que modelos de este tipo han sido presentados por Zúñiga (2007) y Gundermann et al. (2009), ambos con fortalezas y debilidades. Gundermann et al. (2009) presentan una valiosa aportación en cuanto intenta hacerse cargo de los vacíos del modelo de Zúñiga (2007). Sin embargo este último tiene la ventaja de basarse en datos que no se remiten únicamente a la competencia individual, sino que toman en cuenta el uso de la lengua en distintos ámbitos. Esto aparece como crucial teniendo en cuenta que la lengua es, en esencia, social. En efecto, constituye el elemento fundamental de la comunicación, que ha sido descrita por algunos autores como el fenómeno social que se encuentra en la base de la constitución de la sociedad (Luhmann, 1996; Habermas, 2003).

Ahora bien, la metodología de la Casen en cuanto a la vitalidad de las lenguas vernáculos es ampliamente perfectible sin la necesidad de complejizar en demasía el modo de medición. Es claro que la dicotomía habla/no habla oculta la real magnitud de la competencia en la lengua. Y si bien la medición de esta variable es solo un objetivo secundario del instrumento, es posible, mediante pequeñas modificaciones, obtener una información de mayor calidad que sirva como base para las decisiones estatales, tal como lo es hasta ahora. En este sentido, una de las posibles vías es mantener el número de preguntas pero aumentar el espectro de respuestas posibles contemplada para la pregunta sobre las competencias del entrevistado. De esta forma, se podría, por ejemplo, mantener el no habla y el solo entiende, al tiempo que se descompone el habla y entiende en niveles distintos de habla, lo cuales deberían estar claramente delimitados. Sea como fuere, la decisión de reformular la metodología del único instrumento que en Chile mide periódicamente la vitalidad de las lenguas indígenas depende únicamente de quienes estén a cargo de su aplicación en el Ministerio de Desarrollo Social.

5. REFERENCIAS

- BELLO, Á. 2013. Las relaciones interculturales interpersonales. Una mirada comparativa. En J. Durston (Coord.). Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile. La interculturalidad en las prácticas sociales. Pp. 227-247. Santiago: PNUD.

- CEPAL. 2014. Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Santiago: CEPAL.
- CISTERNAS, C. 2015. Status jurídico-constitucional de las lenguas indígenas en América Latina. *Diálogos Latinoamericanos* 24: 104-112.
- GREENE, F. 2011. Situación de las lenguas originarias de Chile [en línea]. Disponible en: http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/11647/6/90318_PS_fg_lenguas_originarias_30062011.pdf [Consulta 01/12/2015].
- GUNDERMANN, H. 2014. Orgullo cultural y ambivalencia: actitudes ante la lengua originaria en la sociedad mapuche contemporánea. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 52/1: 105-132.
- GUNDERMANN, H.; J. VERGARA Y R. FOERSTER. 2005. Contar a los indígenas en Chile. Autoadcripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002. *Estudios Atacameños* 30: 91-115.
- GUNDERMANN, H.; J. CANIHUAN; A. CLAVERÍA Y C. FAÚNDEZ. 2009. Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzungun. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 47/1: 37-60.
- GUNDERMANN, H.; J. CANIHUAN; A. CLAVERÍA Y C. FAÚNDEZ. 2011. El mapuzungun, una lengua en retroceso. *Atenea* 503: 111-131.
- HABERMAS, J. 2003. Teoría de la acción comunicativa (Tomo I). Racionalidad de la acción y racionalización social (4ª Ed.). Madrid: Taurus.
- INE. 2002. Censo 2002. Síntesis de resultados [en línea]. Disponible en: <http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf> [Consulta 12/02/2016].
- LAGOS, C. 2010. Construcción discursiva y representaciones sociales en torno a la lengua mapuche: Un análisis desde una perspectiva lingüística y antropológica del discurso mapuche urbano y de otros actores sociales wingka. *Lenguas Modernas* 36: 45-64.
- LAGOS, C. 2012. El mapudungún en Santiago de Chile: vitalidad y representaciones sociales en los mapuches urbanos. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 50/1: 161-184.
- LUHMANN, N. 1996. Introducción a la teoría de sistemas. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- MOSELEY, C. (Ed.) (2010). Atlas of the World's Languages in Danger (3ra Ed.). Paris: UNESCO [en línea]. Disponible en: <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas> [Consulta 03/12/2015].
- TEILLIER, F. 2013. Vitalidad lingüística del mapudungún en Chile y epistemología del hablante. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 51/1: 53-70.
- UNESCO. 2003. Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas. Paris: UNESCO.
- WITTIG, F. 2009. Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 47/2: 135-155.
- ZÚÑIGA, F. 2007. Mapudungunwelaymi am? ¿Acaso ya no hablas mapudungún? Acerca del estado actual de la lengua mapuche. *Estudios Públicos* 105: 9-24.